

Pérdidas afectivas de los varones al divorciarse

Affective losses of men when
they divorce

Luis Alfredo Restrepo Valderrama

Profesional en Desarrollo Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Especialista en familia de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Asesor de la Corporación Senderos.

Correo: corsenderos@gmail.com

Piedad Estrada Arango

Trabajadora Social. Especialista en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente titular de la Especialización en Familia y la Maestría en Terapia Familiar. Investigadora Junior del Grupo de Investigación en Familia de la misma Universidad.

Correo: pestrada1608ne.net.co

Recibido:

19 de febrero de 2015

Aprobado:

12 de julio de 2015

DOI:

<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v31n31.a05>

Resumen

El presente artículo presenta los hallazgos acerca de las pérdidas afectivas de los varones al divorciarse, la cual constituye uno de los tres objetivos o categorías establecidas para analizar desde la mirada y los sentimientos del varón un evento que no solo tiene consecuencias en la familia para la mujer y los hijos, sino también para éste y que se ha negado y olvidado en el ámbito investigativo, académico, terapéutico, entre otros.

El artículo es realizado con base a la investigación realizada por un estudiante de la Maestría en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana en colaboración con la asesora de dicho trabajo de grado.

Palabras clave:

Divorcio, varón, pérdidas afectivas, separación pareja conyugal, familia.

Abstract

This paper presents the findings about emotional losses of men when they divorce, which is one of the three objectives or categories set out to analyze from the perspective and feelings of the man an event that not only has implications in the family for women and children but also for men and which has been denied and forgotten in the research, academic, therapeutic environment, among others.

The paper is written based on the research of a student of the Master's degree on Family Therapy at Universidad Pontificia Bolivariana and co-published with the adviser of such degree work.

Keywords:

Divorce, males, affective losses, separation, married couple, family.

Introducción

Este artículo derivado de la investigación sobre “Las pérdidas afectivas de los varones al divorciarse, 2014” surge de la necesidad sentida de los varones en cuanto a explorar, escuchar y conocer las vivencias de estos quienes han vivido la crisis del divorcio, al considerar que el tema, muy pocas veces se ha analizado dentro de un contexto académico que genere y aporte relatos, historias, significados entre otras narrativas del varón, que contribuyan a los procesos terapéuticos y otras acciones de intervención con el fin de superar y significar dichas pérdidas.

El divorcio en la cultura colombiana tiene variables o *rasgos* que no se pueden mirar solo desde la perspectiva femenina, también hay una perspectiva masculina y no se deben perder de vista todas las instancias y visiones implicadas en la familia, teniendo en cuenta las consecuencias que han dejado en ambos miembros de la pareja y por tanto en la familia como unidad de desarrollo de sus miembros

Muy a menudo se considera que en un divorcio solo la mujer pierde, sin tener en cuenta que la sociedad y la familia se han transformado a través del tiempo y que la sumisión, el acatamiento y la inequidad que vivió o vive la mujer ha ido cambiando desde su incursión en el mundo laboral, que ha cambiado los papeles y la han vuelto en muchos casos proveedora y dueña de la situación con repercusiones diversas en el hombre, quien ya no es el dueño de la verdad, ni del poder, sufriendo en muchos casos consecuencias de diversa índole que se hace necesario estudiar.

Siguiendo las palabras de John Bowlby (2006) en su libro vínculos afectivos, plantea que pocos golpes son tan difíciles y duros como la pérdida de un ser querido próximo a la persona y en este sentido describe:

De siempre se ha sabido que podemos quedar abrumados por la pena y morir a causa de un intenso choque afectivo que “nos parta el corazón” y también que un amante rechazado puede hacer cosas que resulten absurdas o peligrosas para él mismo y para los demás. Se sabe también que ni el amor, ni la pena se sienten por cualquier ser humano, sino tan sólo por un ser humano particular, individual, o bien por unos pocos. El núcleo

de lo que yo designo como vínculo afectivo es la atracción que un individuo siente por otro individuo (p. 90).

El artículo presenta los hallazgos de uno de los objetivos específicos del estudio el cual es: Identificar los tipos de pérdidas afectivas que sufre el varón al divorciarse y la prioridad que dan a éstas, deponiendo para posteriores publicaciones lo derivado de los otros objetivos como son la identificación acerca de su comprensión sobre el afecto y el conocimiento sobre las pérdidas familiares del varón al divorciarse. El enfoque del estudio es cualitativo, ya que brindó y accedió a la descripción e interpretación de cada una de las historias narradas por cada uno de los tres participantes en el estudio.

En Colombia se han realizado estudios importantes acerca del divorcio como el de Zamudio y Rubiano (1991) quienes llevaron a cabo una investigación de carácter nacional acerca de las separaciones conyugales en Colombia, como investigadoras de la Universidad Externado de Colombia y el ICBF en el cual se plantearon como objetivos conocer la magnitud del fenómeno según tipo de unión, su evolución y tendencias en los últimos cincuenta años y las diferencias regionales y sociales. Sobre el efecto de la separación en los cónyuges encontraron que el 76.7% de los hombres y el 79% de las mujeres declara que definitivamente la separación fue un hecho que los afectó notoriamente y de manera individual coinciden en afirmar que cada uno se vio afectado más que el otro.

Plantean las autoras que cuando se presenta una ruptura, se da un evento que tiene grandes significados y desarrolla emociones en la pareja que no se conocían aún si la relación ya estaba acabada, a veces mucho antes del acontecimiento afirmando que:

Precisamente porque materializa la ruptura y porque la convivencia habitacional socialmente se ha constituido en el símbolo de permanencia de la relación “irse de la casa” se convierte en una angustiada decisión para quien lo hace y en un duro golpe emocional para quien se queda. Esperar ese “irse de la casa”, que también protocoliza la decisión de la separación, es entonces una etapa contradictoria y dolorosa en la cual salen a flote los más variados sentimientos, vacíos y plenitudes de la relación (p. 125).

Otro estudio importante es el de Estrada, P., Torres, Y., Agudelo, M. E., Posada F. A., Álvarez M. V., y Montoya, L. (2008), investigadores de los Grupos de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana y Salud Mental de la Universidad CES, acerca de la Salud Mental de niños y adolescentes provenientes de familias nucleares, padres separados y otras formas de organización familiar el cual buscaba entre otros objetivos explorar la asociación entre hijos provenientes de familias nucleares y padres separados con la prevalencia de trastornos mentales y otros indicadores de salud mental en niños y adolescentes. Una de las conclusiones con respecto a la convivencia familiar es que la mayoría de los niños de este estudio conviven con sus padres en un 64% ya sea en familias nucleares, extensas o extendidas en contraste con lo hallado en esta misma década en los E.E.U.U. en donde sólo el 42% de los jóvenes entre 14 y 18 años viven con una familia con matrimonio estable. El 19.4% de los niños y jóvenes han vivido la separación de sus padres, porcentaje similar a lo encontrado en Chile en 1997, en donde entre el 12% y el 22.6% pertenecen a hogares de padres separados. Esta investigación incluye un amplio estado del arte acerca de la evidencia internacional, nacional y local sobre el divorcio y la separación conyugal en el cual se destacan hallazgos relacionados con esta investigación como el de Miguel R. y Vargas E. denominado, *“Padre ausente y la repercusión a nivel psicológico en el niño según diversas perspectivas de análisis”*, en el cual hallaron que es más frecuente que el padre deje el hogar y la madre quede a cargo del cuidado de los hijos.

Zicavo, N. (1999) psicólogo quien realizó la tesis sobre el rol de la paternidad y la padrectomía pos- divorcio en Chile, desarrolla ampliamente los fenómenos de la padrectomía y del padre destruido. Sobre el primer concepto afirma:

La padrectomía limita o impide al padre el ejercicio de sus derechos y el disfrute del contacto con sus hijos. Y es, en esencia, la vivencia de la pérdida con sus múltiples matices la que provoca en el plano de la subjetividad masculina un conjunto de manifestaciones o síntomas que son necesarios estudiar, así como considerar tributarios de orientación terapéutica. (p. 15)

Sobre el padre destruido encontraron en los seis casos analizados en dicho estudio, la presencia de este fenómeno expresado como:

La constelación de síntomas (depresión, desesperación, sufrimiento, sentimientos de minusvalía, ansiedad, culpa, ira, evitación, agresividad o rechazo) que en el plano emocional y conductual provoca en el padre la vivencia de la pérdida de su hijo en el proceso post-divorcio. La intensidad de estas vivencias encuentra su origen en el grado de apego y significación de la relación padre-hijo (p. 15).

Metodología

La orientación Metodológica se fundamentó en los postulados del Construccinismo social, en correspondencia con el enfoque cualitativo de la investigación, el cual considera y expone cómo los significados se construyen en la interacción entre las personas, a través del lenguaje que fluye en la conversación del entrevistador y el entrevistado, como lo plantea Gergen citado por Agudelo, M. E. & Estrada, P., (2011):

El lenguaje es esencialmente una actividad compartida. De esta forma traslada la explicación de la conducta desde el interior de la mente, a la explicación de la misma como un derivado de la interacción social y deja atrás el concepto de conocimiento como ahistórico, objetivo e individualista, permitiendo con esto, entender la investigación científica no como la aplicación impersonal de reglas metodológicas descontextualizadas, sino como el resultado del intercambio activo y comunal entre personas. Esta perspectiva llamada socio racionalismo, percibe la racionalidad humana como algo que no está dentro de las mentes de personas independientes, sino dentro del conjunto social, siendo lo racional el resultado de la inteligibilidad negociada (p. 43).

En esta misma investigación las autoras citan a Mendoza Molina, R. (2011) sobre la pretensión del construccionismo social y su aporte como fundamento a la investigación cualitativa cuando expresa que:

El construccionismo social no busca reflejar la realidad, ni crear teorías universales que den cuenta y expliquen los fenómenos

ocurridos, incluso, no supone que en la comunicación existan intenciones ocultas necesarias de descubrir, más bien se interesa por las interpretaciones del sujeto que, según cree, dan cuenta de las relaciones establecidas a lo largo de su existencia (p. 46).

Es entonces desde estos postulados que la recolección de la información se realizó en un contexto de confianza, reserva y anonimato de los varones entrevistados que permitió la expresión de ideas, experiencias, sentimientos, emociones, llanto, lo cual a su vez generó en el entrevistador comprensión no sólo hacia el relato sino hacia las personas que permitieron que éste entrara en sus vidas y en sus padecimientos.

Se estableció contacto con varios varones a quienes se les explicó el propósito de la investigación y se les invitó a participar de ella, siendo una de las condiciones haber pasado por el proceso de divorcio y haber estado en consulta terapéutica en la Corporación Senderos, organización que contribuyó al interés por plantear el tema de investigación y dar cumplimiento así con los objetivos de ésta. Finalmente se seleccionaron tres varones que viven en la ciudad de Medellín.

Como técnica para la recolección de la información se utilizó la entrevista semiestructurada focalizando en aspectos derivados de los objetivos del estudio, abriendo la posibilidad de retomar temas, respuestas, emociones resultantes del asunto específico que se estuviera abordando.

Resultados

Una característica común en los tres varones entrevistados es que tienen dos o más hijos y esto hace que ellos le den un énfasis más profundo a este tipo de pérdida, por ser ellos la descendencia y al mismo tiempo la herencia de la humanidad. Es aquí en donde el dolor, la angustia y la nostalgia llevan a diferentes maneras de actuar de un ser que quiso tener y por cosas de la vida, de la interacción con la pareja, la cultura y asuntos no resueltos se vio en la necesidad de renunciar. A continuación se presentan los relatos, vivencias y experiencias de los varones acerca de las pérdidas más significativas para cada uno de ellos.

Tipo de pérdidas afectivas

Los varones entrevistados refieren como tipos de pérdidas afectivas, la compañía de la esposa y el amor de ésta, disolver el esquema de una familia, pasar a tener una vida diferente, la ausencia de los hijos.

Es significativo que para los tres varones la ruptura de la pareja y de los hijos sean vivenciados, a pesar de los problemas como las mayores pérdidas.

“A pesar de que la relación llevaba muchos años muy mal, de que yo estaba inconforme con la relación, temía perder eso que ella me daba, recordaba muy seguido esos momentos, como que me consentía mucho, por decir ella no discutía mucho, me toleraba, ya me aguantaba y conocía mi carácter, mi forma de ser, entonces también tenía una tolerancia alta con eso, su belleza física también hacía parte pues, de un atractivo que me dolía perder, no sé algunas cosas como estas como la costumbre de pareja, bueno, y otra cosa que era la mamá de mis hijos y no me quería enfrentar a un mundo sin la mamá de mis hijos” (V1).

“Sí, mucho, mucho, mucho demasiado, yo siempre me soñé casado, no esperé llegar a estos momentos de la vida sin un esquema de familia. Sí me asusté mucho, para mí la pérdida afectiva más grande es sobre el esquema de familia, la segunda los hijos y la tercera la esposa en sí misma” (V2).

“Bueno, mmm, no sé, el amor de la pareja y el de los hijos, al principio me dio mal de pronto el separarme de los hijos... el compartir con la pareja, compartir lo que pasa en el día, escucharla y que lo escuchen..., yo creo que lo que me pareció más duro, fue ni siquiera por mí, sino como por la familia general, pérdida del núcleo familiar, de los hijos y del hogar, la pérdida del hogar, como de ese sueño que había al principio no cumplido, del hogar en general” (V3).

Fue sobresaliente en dos de los varones entrevistados, expresar como una pérdida el esquema familiar, lo cual tenía que ver con sus vivencias acerca

de la unión de su familia de origen y la creencia acerca de la formación de la familia para toda la vida.

“Siempre coloco de primero el esquema familiar, siempre, siempre, siempre; yo vi a mi papá y a mi mamá cincuenta y pico de años juntos, quería quizá ese tipo de forma de vivir con alguien toda la vida o el resto de vida, siempre la coloco de primera, la segunda son las hijas” (V2).

“Lo que pasa es que cuando uno se casa, como que el sueño de uno siempre pues es la familia, ¿cierto?, soy un tipo muy familiar, como a no estar sin familia, a eso, pues sin la familia, que es por lo que uno se casa, yo siempre desde pequeño pensé estar casado, tener una familia, tener muchos hijos y el divorciarse como que acaba con eso, con ese sueño” (V3).

Esta percepción es metafóricamente planteada por la autora Jelin, en su libro *Pan y Afecto* cuando dice que: “la probabilidad de que el matrimonio acabe en divorcio o separación; “el para toda la vida”, se ha vuelto demasiado largo” Jelin, E. (2004), p.84.

Pérdidas relacionadas con los hijos

Sobre la relación con los hijos se encuentran cuatro patrones similares en los varones con respecto a ellos, es decir, siempre han buscado la manera de acercarse y acompañar a sus hijos en actividades escolares, recreativas, familiares, sociales y apoyo en momentos de dificultades. Para los tres varones son lo más importante en sus vidas tanto durante la convivencia con la pareja como durante el pos divorcio, los hijos han sido para ellos lo más importante en sus vidas. Como padres han asumido la proveeduría económica por convicción lo cual tiene relación con lo dicho antes acerca del valor que tienen los hijos para ellos y por último los tres varones expresan sentirse protectores de los hijos.

“Al principio fue una experiencia verdaderamente dura, porque uno cuando está con ellos y con la mamá uno comparte muchas cosas del tiempo de uno, vos podés dedicarte a hacer otra actividad y sabes que tus hijos están ahí, yo creo que ni siquiera pensaba

con quién iban a quedar, después de que ya, todo cambió, de que ya solamente estoy yo con ellos, que ya hasta para venir a esta reunión estoy preocupado porque mis hijos me están esperándome afuera todo el tiempo es así, claro que ya estoy acostumbrado y ya manejo este tiempo, manejo un poco más bien esta situación, al principio era muy complicado porque yo tenía que cambiar los pañales, hacer los teteros, acostarlos a dormir, hacer la tareas, llevarlos al colegio, recogerlos del colegio, entonces no había otra persona que lo hiciera” (V1).

“Yo las disfrutaba y las tenía conmigo todo el tiempo, cuando yo estaba aquí y andaban conmigo para todas partes, les colaboraba en todo, ellas contaban conmigo y yo contaba con ellas para todo” (V2).

“Con los niños, es siempre, como de protección, ese seguir siendo el papá, de pagarles todo, pues esa parte económica, es de estar ahí con ellos. Con Luis ya estoy muy tranquilo, yo lo quiero mucho, lo apoyo en lo que usted diga, pero, no le voy a dar órdenes, simplemente para lo que necesites aquí estoy, e incluso para la parte económica también, pero, pero no como antes, me da tristeza un poquito el digamos, como la segunda fase, debe ser muy difícil también para él, hasta... se ha metido en líos muy tenaces” (V3).

Es relevante este testimonio si se tiene en cuenta que Luis no es hijo biológico del varón 3.

El asumir la parentalidad por parte de los tres varones, se diferencia significativamente en tres aspectos, uno de ellos queda al cuidado de éstos por abandono de la madre, el otro es excluido de la crianza y diálogo con las hijas por parte de la madre frente a lo cual él se las ingeniaba para ver y estar al tanto y con sus hijas, el tercero cumplía un papel más tradicional de visitas y acompañamiento, permaneciendo los hijos al cuidado de la madre.

“Además que uno tiene ese control de la crianza, es un poco más fácil; digamos yo veo la relación de ellos con la mamá en este momento y ella se los lleva cada quince días de un día para otro, y se nota que pierde el control, porque la educación de ellos es la

que yo les he dado y no la que ella les ha dado, para ella siento que es muy difícil el manejo, de hecho hay veces que se los lleva y a la hora o las dos horas me está llamando para que los recoja porque no se los aguanta, porque no la respetan, por alguna razón que no sé, pero para mí ha sido fácil, una experiencia muy buena” (V1).

“Nos distanciamos pero no por ellas, sino digamos por políticas de la mamá que quiso poner condiciones para que yo accediera a sentarme con ellas a hablar; aun así yo las veía digamos de contrabando, yo les ayudaba hacer las tareas por fuera en cualquier heladería, o en cualquier muro, pero sí nos distanciamos y hubo una época, yo como que me cansé, no sé si es que a ellas les prohibían llamarme, yo también dejé de llamarlas mucho tiempo” (V2).

“Como el vacío, como al principio uno no llegar a la casa y no verlos ahí, fue muy duro todo, la separación se dio cuando yo estaba haciendo la especialización, estábamos en Bogotá, los últimos seis meses. Entonces me tocaba desplazarme estar allá un rato y después volver, eso es duro. Duro porque es no verlos crecer en el día a día, a veces llegar y ellos tener problemas y no poder estar ahí todo el tiempo, eso es lo más complejo, y también verlos llorar cuando uno se va” (V3).

Reacciones de las esposas frente a la separación según los varones

Entre los varones se encontró que dos de ellos sintieron que sus parejas actuaban como si ellos no existieran, se sentían utilizados y vistos sólo como proveedores, además las esposas de estos dos actuaban de manera impositiva, manipuladora, con exigencias extras, especialmente con el dinero y negligencia en funciones domésticas, atención emocional, afectiva y sexual, entre otras, estas reacciones les generaba a ellos diferentes formas de sentir y de actuar y emociones negativas que los llevaba a reaccionar con diversos tipos de violencias física, verbal, actitudinal, generándose así el patrón de violencia que desde una mirada sistémica se concibe como una

respuesta a las provocaciones de la otra persona. Todo esto conlleva a más insatisfacciones, repetición del patrón violento y con el tiempo a concebir la separación como la alternativa de solución a los conflictos.

“El varón (1) al contrario de los otros dos entrevistados, vivía plenamente el apoyo de su esposa a todos los niveles, afectivo, emocional, sexual, atención hogareña, sin embargo ella vivía una doble vida, engañando a su pareja con una relación paralela. Ante esta situación fue él quien terminó siendo controlador, manipulador y exigente. *Yo descubrí que tenía otra pareja, nosotros terminamos la relación un tiempo y ella en ese tiempo me siguió mucho. Yo después alrededor de unos ocho meses accedí a estar con ella, pues empecé poco a poco a estar con ella y entonces creo que actué con lo llamado violencia psicológica, cuando volví a estar con ella ya no confiaba y eso me volvió posesivo, controlador, manipulador, quiere estar conmigo entonces se somete a esto, es la única alternativa que le doy, obviamente en un estado crítico yo también psicológicamente, porque la quería, sentía que la amaba, pero estaba inconforme con lo que había pasado, ella actuó en otra relación estando conmigo y no fue una relación sencilla, fue una relación muy intensa*” (V1).

“*Viví mucho la violencia psicológica, cuando empiezan a minimizar, a desaparecer al otro estando ahí, a decir palabras que bajan, a subestimar, a descalificar; ideo me pasó a mí yo no era nadie; en la parte sexual también viví esa violencia, te niegan todo o si te lo dan te lo dan a gotas o condicionado, o tengo dolor de cabeza, nunca supe si estuvo satisfecha, porque cuando le preguntaba contestaba que sí, como a medias, porque yo no quedaba satisfecho, considero que viví todas las violencias conocidas; una vez de un golpe me dañó el tabique y estaba recién operado de la nariz. Yo a veces me podía extraer de la situación e irme, excluirme, no estar en el lugar donde se daban los hechos y otras veces reaccionaba, lo hacía verbalmente, con palabras duras, al principio no eran groseras pero después sí empezaron a ser groseras, esto me hacía sentir decepción de mí mismo, pensaba que podía haberla conocido más, antes de tomar la decisión de vivir con ella, de casarme; la conocí muy poco*” (V2).

“Exacto, de hecho, ella era especialista en herir, lo otro que me parecía tenaz era pues que me tocaba trabajar y me tocaba estudiar, ella estaba todo el día en la casa sin hacer nada, yo llegaba y ella decía esos peladitos ahí te los dejo, me tienen hasta aquí y pues claro yo quiero los niños, los amo, pero yo le decía: ‘Acabé de llegar de turno, dos días por fuera haciendo turno’, me tocaba ponerme a hacer tareas con ellos, dormirlos, después ponerme a estudiar, un día recuerdo, bueno varias veces, pero un día sobre todo, llevaba tres días por fuera porque estaba de servicio en el hospital, con el hambre que llegué, y me dijo ¡hay! tú si quieres comer algo ve y compra pollo y luego nos compras a todos, entonces esas cosas son tenaz, son tenaz” (V3).

Explicaciones a las reacciones de las esposas según los varones

Los varones explican como origen de los comportamientos vividos con sus esposas, uno de ellos como traumas de la infancia y relación dominante del padre hacia ella y sus hermanas, patrón de interacción que ella repite en la relación conyugal, el varón que vivió la infidelidad de su esposa lo explica como experiencias que ella había vivido en amoríos anteriores y que él esperó que la relación que había construido con ella, no fuera a verse problematizada con este comportamiento.

“Ella tenía una forma extraña, yo siempre he pensado que una persona actúa presionada o por alguna cosa o consecuencia de algo, cuando ella hizo esto yo recuerdo haber llevado una relación muy buena con ella, muy enamorado, los dos muy enamorados; ella me había contado que había sido infiel en su relaciones anteriores, que era un tema que a mí me preocupaba mucho, ella siempre me lo había contado, si cuando me contaba estuve con tal persona, entonces atando cabos había sido una infidelidad de una relación, ella estaba muy joven pero ya llevaba una vida sexual desde muy niña y una vida sexual no muy corta” (V1).

“Yo creo que ella tiene traumas de infancia; el papá era un tetra machista, que llegaba borracho de su trabajo, tenía fincas y cosas así, como le digo yo bruscamente, llegaba a preñar a la suegra, la mamá de ella, y a irse otra vez, y él era una plena autoridad, yo creo que aunque ellas lo admiraban, se mantenían admirándolo no sé por qué, él era muy dictador, y yo creo que ellas no sé, creo que es una característica de familia, para ellas no existe el afecto propiamente dicho expresado en el sexo, en lo sensual, ni creo que en lo espiritual esa parte no la evalué”. (V2).

El varón 3 manifiesta que en tercer lugar el origen de los comportamientos de su esposa es la familia, el sentido de familia, el espacio ganado dentro del hogar, y el tiempo ya que toca dividir el tiempo entre la nueva casa y lo que quedo de lo anterior.

Prioridades en las pérdidas afectivas del varón al divorciarse

Al preguntarle a los varones el orden de prioridad de las siguientes pérdidas: Esposa, hijos, mascota, amigos de ella, familia de ella, entre otros, los tres varones priorizan en primer lugar los hijos, en segundo lugar la esposa; el varón 1 prioriza en tercer lugar la integridad como ser humano y plantea “yo llevo una vida que ya manejo, me daba temor volverme alcohólico, perder el trabajo, descomponerme como persona, sobre las demás no establezco prioridades”. El varón 2 prioriza en tercer lugar el esquema de familia, en cuarto lugar la mascota, en quinto lugar los amigos y por último la familia de ella. El varón 3 manifiesta que en tercer lugar se pierde la familia en el sentido de familia, en cuarto lugar el espacio ganado dentro del hogar y quinto el factor tiempo ya que toca dividir este entre la nueva casa y lo que queda de lo anterior.

Discusión de resultados

Los varones experimentan como pérdidas afectivas más significativas las relacionadas con el desprendimiento de seres de mayor importancia en sus vidas y que generan un vínculo afectivo, como son los hijos y la compañía de la

esposa, de allí que es indudable que el divorcio vulnera, afecte y dañe la vida de los seres involucrados. También es importante el sentimiento de pérdida del esquema de una familia y del hogar como sueño no cumplido, experiencia aprendida en sus familias de origen y que evidencia la importancia de la familia como núcleo donde se expresa la intimidad, el afecto, el amor, la amistad, el apego entre otros sentimientos. Las pérdidas personales también se expresan al manifestar que se pierde la integridad como ser humano. Otras pérdidas que adquieren valor son la de la mascota, los amigos y la familia de la exesposa, realidades que reflejan que si bien el divorcio puede ser una alternativa frente a conflictos difíciles de resolver, es inevitable experimentar fracaso, desilusión, lesiones emocionales, desventajas tanto a nivel personal como familiar y social y frustración por lo que una ruptura de pareja puede conllevar.

El papel que los varones asumen con sus hijos en el posdivorcio como acompañamiento en actividades escolares, recreativas, familiares y sociales, apoyo, protección y sostenimiento económico son una muestra de la evolución que el varón va teniendo en las funciones de socialización más allá de la función de sostenimiento económico que lo caracterizó en el período moderno del siglo XX y que refleja su compromiso a nivel afectivo y emocional.

La concepción de la paternidad en el posdivorcio toma formas diferentes en los varones divorciados, influenciada ésta por la respuesta de las exesposas y la conformación familiar resultado de la ruptura y que van desde el compromiso permanente del varón con el cuidado, orientación y socialización de los hijos, la exclusión de la crianza y diálogo con las hijas por presión de la madre, quedando bajo su responsabilidad y atención, situación que ha sido definida por estudiosos del tema como padrectomía, y un papel más tradicional, de visitas y acompañamiento, permaneciendo las hijas al cuidado de la madre, papeles que no se corresponden con la tendencia posmoderna de coparentalidad en la que ambos padres asuman las diferentes funciones de cuidado, socialización, acompañamiento, sostenimiento económico, convivencia, conformándose dos núcleos familiares que les permita a cada padre y a sus hijos estar en relación, evitándose los sentimientos de pérdidas vivenciados en este estudio

Los varones experimentan ante el divorcio y por las reacciones de sus exesposas vivencias como sentirse ignorados y utilizados y vistos sólo

como proveedores económicos, percepciones que les generan diferentes formas de actuar, entre ellas la violencia que desde una mirada sistémica se concibe como una respuesta recíproca que conlleva a ser más evidente la necesidad del divorcio, también les lleva a sentirse engañados. Algunas explicaciones que los varones dan a estas actuaciones de sus esposas son traumas de infancia y patrones de interacción de sus familias de origen que repiten en la relación conyugal.

Referencias

- Agudelo Bedoya, M. E., & Estrada Arango, P. (2011). *Fundamentos del Construccionismo Social y Prácticas Terapéuticas inspiradas en éstos*. Tesis (Magíster en Terapia Familiar). Universidad Pontificia Bolivariana, Maestría en Terapia Familiar, Medellín, Colombia.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Estrada, P., Torres, Y., Agudelo, M. E., Posada, F. A., Álvarez, M. V., & Montoya, L. (2008). *Salud mental de Niños y Adolescentes provenientes de familias nucleares, padres separados y otras formas de organización familiar*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Jelin, E. (2004). *Pan y afecto: la transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zamudio, L., & Rubiano, N. (1991). *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Impresión ICBF.
- Zicavo, N., (1999) El rol de la paternidad y al padrectomia pos-divorcio, Chile, Universidad del Bio-bio tesis de grado para optar el máster en psicología clínica, www.anupa.com.ar/articulos/page13html, consultado 18 de febrero 2015